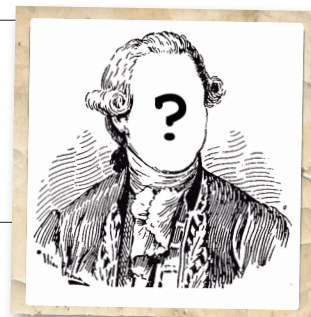


Cultura y Sociedad

Capítulo 11 / La primera etapa llevó la Expedición a las Islas Canarias. La acogida que recibieron los expedicionarios fue magnífica y la vacuna pudo extenderse por todo el archipiélago.



Bicentenario Balmis

Canarias, el ensayo general

José Tuells
CÁTEDRA BALMIS
DE VACUNOLOGÍA.
UNIVERSIDAD
DE ALICANTE

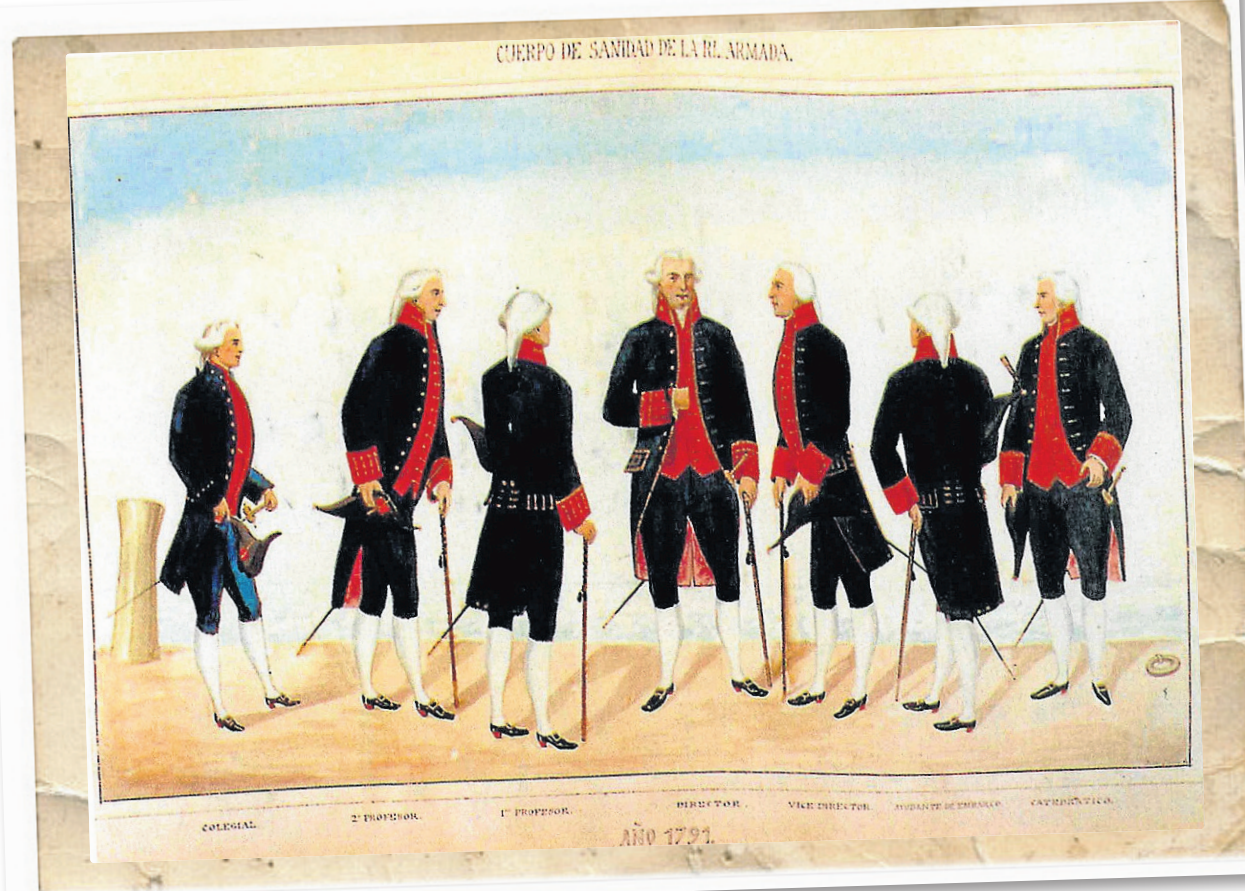


■ El día 9 de diciembre de 1803, a las 8 de la noche, la Real Expedición arribó al puerto de Santa Cruz de Tenerife a bordo de la corbeta María Pita, después de diez días de navegación desde La Coruña. Balmis, a pesar de la oscuridad de la noche y la mar gruesa, desembarcó en un pequeño bote con cuatro niños portadores de la vacuna. Rápidamente se dirigió al domicilio del comandante general de Canarias, Fernando Cagigal de la Vega, marqués de Casa-Cagigal. Le esperaban allí varias familias de los notables de la ciudad con sus hijos. Diez niños fueron vacunados de inmediato. En menos de una hora recibieron la vacuna por el método brazo a brazo transmitida por los niños que acompañaban a Balmis.

La recepción

A la mañana siguiente, Cagigal convocó en su palacio a «todos los cuerpos eclesiásticos, civiles y militares y personas condecoradas», ante los que pronunció un elocuente discurso alentando la vacunación. Emitió también un bando invitando a participar a los cabildos de las distintas islas, se responsabilizó de distribuir ejemplares del *Tratado de la Vacuna* que había traducido Balmis y encargó que se alquilase una casa para alojar a los niños expedicionarios. Esta casa, próxima al hospital militar, serviría en el futuro como centro de vacunaciones a cargo del médico del hospital.

Los allí reunidos formaron una comitiva precedida de un piquete de granaderos del Batallón de Infantería, con banda de música, que avanzó en medio de vivas y aplausos, lanzamiento de cohetes y salvas de artillería desde el Castillo. Llegados al muelle, Cagigal recibió en el embarcadero al primer niño en medio del entusiasmo general y así por orden jerárquico, el resto



de autoridades procedieron con el total de 22 niños expedicionarios. Todos juntos se dirigieron después a la casa de vacunación. Cagigal quiso dar al público un testimonio inequívoco del interés y apoyo del gobierno hacia una medida «que los magnánimos soberanos promo-

vían para llevar la salud y felicidad a sus pueblos». Sin duda, Cagigal fue el promotor y artífice del éxito del establecimiento de la vacunación en Canarias.

La Laguna

Balmis se había ofrecido para acudir a vacunar en La Laguna y

allí se dirigió el cuerpo de expedicionarios hasta en tres ocasiones. Durante la primera, el 26 de diciembre, se procedió a vacunar en una casa preparada a tal efecto. Niños y adolescentes acompañados de sus padres, tanto de la ciudad como de los pueblos vecinos fueron vacunados. Al día siguiente fue la recepción oficial. Balmis y sus compañeros vestían brillantes uniformes. En la Iglesia de la Concepción hubo misa precedida de acción de gracias. Siguió un banquete con asistencia de los miembros de la corporación, clero, nobleza y personas de distinción. El re-

gidor leyó un discurso de agradecimiento y Balmis habló sobre la importancia de las vacunas y los objetivos de la expedición. Hizo también un elogio del médico Domingo Saviñón, que iba a ser el encargado de mantener y conservar la vacuna en Canarias en el futuro.

Las otras Islas

Se crearon pequeñas expediciones, que desde cada una de las islas (El Hierro, Fuerteventura, Gran Canaria, La Gomera, La Palma y Lanzarote), llegaban a Tenerife demandando la vacuna. El proceso era sencillo. Desde cada isla del archipiélago se formaba un grupo compuesto por un facultativo y un grupo de niños con el fin de tomar

la vacuna y llevarla fresca en sus brazos hasta la isla de procedencia, desde donde se propagaba.

El manifiesto de Cagigal

Para desterrar algunos rumores negativos que circulaban por las islas y ponían en cuestión la vacunación, Cagigal emitió un documento que decía «los mal intencionados, los ignorantes y los excesivamente tímidos esparcen voces, que atraen perjuicios a la causa pública. Entre éstas corre la de que esta expedición debe llevarse niños de estas islas, y ello, aunque es falsa, aterra a los padres, que ignoran que Su Majestad no quiere se verifique sin su consentimiento, aún cuando sea necesario más adelante para la conservación de la vacuna». Tras 27 días de estancia en Canarias y más de 800 vacunados, la expedición zarpó hacia su nuevo destino. «Se continuará...»

D. Domingo Saviñón
Profesor de Física

Domingo Saviñón (1769-1838)

► Médico formado en Sevilla y París y de marcado carácter liberal, fue designado para ocupar la cátedra de Matemáticas y Física Experimental de la antigua Universidad de San Fernando en Tenerife. Durante su estancia en Pa-

rís había aprendido la técnica de la vacunación que contribuyó a difundir en Santa Cruz, antes y después del paso de la Expedición, quedando encargado de las tareas de perpetuar la vacuna.

► Pueden hacernos llegar preguntas que intentaremos contestar en bicentenario@balmis.org